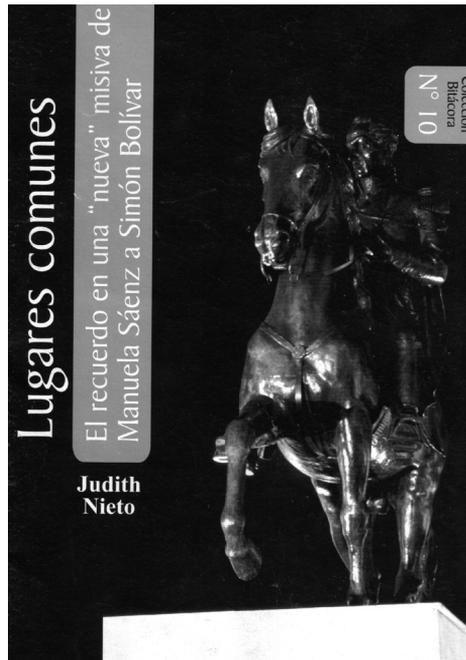




**LUGARES COMUNES.
EL RECUERDO EN UNA
“NUEVA” MISIVA DE
MANUELA SÁENZ A
SIMÓN BOLÍVAR**

Pedro Antonio García Obando



Judith Nieto López

Lugares comunes. El recuerdo en una “nueva” misiva de Manuela Sáenz a Simón Bolívar

Colección Bitácora, No. 10, Dirección cultural de la Universidad Industrial de Santander, 2010, pp. 34

Pedro Antonio García Obando: licenciado en Filosofía y Letras de la Universidad de Caldas. Magíster en lingüística de la Universidad de Antioquia. Profesor Titular, Escuela de Filosofía, Universidad Industrial de Santander, Colombia.

Correo electrónico: pgarciaoster@gmail.com

Fecha de recepción: julio 30 de 2010
Fecha de aceptación: agosto 19 de 2010

El número 10 de "Colección Bitácora", edición de la Dirección Cultural de la Universidad Industrial de Santander, nos viene a deleitar con un bello relato traído de la imaginación. La autora, la profesora Judith Nieto López; al fondo, Manuela Sáenz; el motivo, una carta que brota de su mano para Simón Bolívar. Pero... ¿Por qué esta necesidad de la palabra, hoy, casi doscientos años después? La respuesta no puede ser mejor: "A veces me siento como agarrada a una barca que amenaza dejarme indefensa en alta mar, pero gracias a mi palabra, sólo con el beneficio de mi palabra, hoy estoy aferrada, pegada al único grano de arena que no se deshace por obra de la mano húmeda que lo empuña".

La carta de Manuela Sáenz a Simón Bolívar tiene ese origen: la necesidad de retomar su historia de amor desde el punto de vista de quien vivió la historia misma hace cerca de dos siglos, sin necesidad de relatos de terceros y con la sola obligación que proviene de la palabra misma: hablar de aquello que es verdadero en un corazón a pesar del tiempo.

Así es esta carta que la profesora Judith ha creado; una carta de amor de las que ahora no se escriben, sobre todo porque se trata de ese tipo confesiones que sólo puede hacerse una vez en la vida. La palabra es aquí tabla de salvación, grano de arena para asirse al último suspiro de la vida, ética de quien siente que debe escribirle al amor, no importa si han pasado cerca de doscientos años para decir aquello que debe decirse; ni siquiera, si el motivo de la carta yace hace 179 años entre los muertos: así es la palabra de Manuela, pálida escritora, la mujer que amó a Simón Bolívar y que hoy escribe desde su tumba.

Pasado este itinerario, la carta toma un acento personal, de modo que no se dirige ni a El Libertador, o a Simón Bolívar, sino tan sólo a Simón, como debe ser, es decir, tal y como debió sonar esa palabra alguna noche entre crujir de sábanas y ropas: usted, Simón. Y comienza a entretenerse desde este momento la ficción y la historia conocida: Manuela Sáenz es, en el relato de la profesora Judith, el personaje de la historia nacional de quien sabemos fue obligada por sus padres a casarse con el señor Thorne, aunque no sabíamos de ella que, como los enamorados, descubrió en ese lenguaje secreto de los gestos que Simón se había despedido para no volver. De aquel falso matrimonio Manuela nos hace una de las más bellas confesiones: "Cuando el amor se tiene que pasar por el papel como prueba de obligación corre el riesgo de arrugarse o de acabarse".

La carta de Manuela Sáenz también tiene su propia construcción: en algunas ocasiones pareciera estar dirigida directamente a Simón Bolívar; en otras, sin embargo, las líneas van directas al lector, mientras que luego parecen apenas monólogos que no se escuchan a ninguno de los dos lados. Pero, además, es una carta con un hecho bastante curioso: un baile donde a Simón se le habían enfriado las manos quizá por el recuerdo de su esposa muerta. Poco se habla de los momentos cuando ambos estuvieron juntos; por el contrario, sólo hay lugar

para los pensamientos de Manuela Sáenz, de alguien que confiesa una versión desconocida, y que ella misma, saliendo de su tumba, decide relatar. Más aún, ella cuenta la única versión verdadera de su historia, pues sólo ella puede dar fe de esos ocho años “al lado” de su amigo Simón, como a veces también lo llama.

El lector de esta carta encontrará, además, que esa mezcla de ficción y realidad le dan a esta misiva ese corte realista tan necesario en todo ejercicio de la imaginación. La profesora Judith conoce los hechos que rodearon la vida de Manuela Sáenz, pero también observa las palabras que nacen de un corazón enamorado. De ahí que el lector sienta esta historia como verdadera, y por eso bien vale la pena leer una vez más las palabras de aquella mujer enamorada que hoy lleva por nombre Manuela Sáenz.

Finalmente, la carta de la profesora Judith es también una reflexión sobre el poder de la palabra cuando a través de ella somos capaces de decir la verdad para remediar el pasado. ◻